



Andaba, el día de la entrevista, con una bolsita de plástico con habas, fondos de alcachofa, huevos y un poco de miel para reconstituir una receta del Imperio Romano en la cocina de la casa de su padre. Pero le faltaba el garum, el condimento de base de los platos romanos, hecho a partir de aceite de oliva, pescados grasos, orégano y laurel, todo bien podrido.

Pero la cocina de la Roma antigua no es el fuerte de Raúl Ruiz. Su plato fuerte es el cine, y así lo ha demostrado a través de sus más de 60 producciones audiovisuales, 38 de ellas largometrajes. Lleva quince años establecido en Francia y hace cinco que visita regularmente su país: "Pero yo me siento en Chile. Me da la impresión de que voy a Europa todos los años", afirma.

"Tres tristes tigres" fue su

primer largometraje y con él ganó uno de los cuatro premios del Festival de Locarno. Fue en 1968 y tenía 27 años. Hoy tiene 46 y varias revistas especializadas dedicadas a difundir e interpretar su cinematografía, entre ellas, nada menos que "Cahiers du Cinéma". Sus películas se pasan por las franjas culturales de la televisión europea y por los cines del circuito marginal: "No son películas comerciales, son atípicas. La gente a la que le gustan mis películas, las entiende, no me puedo quejar. Pero sé que no hago un cine popular. Hay cosas que se hicieron muchos años atrás y que siguen existiendo y que nunca fueron, son ni serán populares. El Quijote es popular, pero yo sigo pensando, con Cervantes, que su mejor obra es "Los trabajos de Persiles y Sigismunda", que no es popular", señala.

Ruiz se declara "mitad

P632
RAÚL RUIZ, CINEASTA:

"Ahora soy el más

- El chileno Ruiz, radicado en Francia, vino a Chile en su acostumbrado viaje anual. Pero dice que se siente viviendo en Chile y viajando todos los años a Europa.

chileno, mitad chilote y quilto de raza". Pero, a pesar de que hace 20 años que no ha pisado Chiloé, un nuevo contratiempo se lo impidió esta vez: una becaquitis agarrada en Santiago. Así que entre sus múltiples proyectos para este año, entre los que se cuenta el texto y la dirección de un montaje teatral que se llama "El convidado de piedra", planea volver a Chile en agosto.

—Usted partió haciendo teatro del absurdo, mería personajes dentro de maletas, ponía a esposas difuntas a baldear una habitación en la mitad de la noche. ¿Por qué tenía ese interés por las situaciones absurdas, el que luego llevó al cine?

—Supongo que es una reacción en contra del exceso de realismo chileno, contra el escepticismo nacional, que no es chileno sino que hispánico. Pero en Chile está cargado además con el escepticismo vasco. Se trata de no creer en nada, un buen español no cree en nada. Aquí hay una serie de ruidos chilenos que son formas de escepticismo y que no existen en ninguna parte del mundo, como el "chhhhhhhhhhh".

—¿Y el absurdo que pone en imágenes es un material que inventa usted mismo?

—Lo saco de las cosas que leo, porque leer es vivir también. Y de películas. Las películas que hago ahora vienen de lecturas de películas que veía cuando chico, como distorsiones de imágenes que me impresionaron. De películas malas, mexicanas, como "Débil es la carne", que no me acuer-

do ni quién la hizo. Y todas esas películas yo las entendía al revés así que he seguido jugando con eso. Una de las cosas que más me impactaba era que un personaje era cowboy en una película y en la próxima era un centurión romano.

—Y usted juega mucho también con las ganas del espectador de ver aquellas cosas que no ocurren directamente, es decir, los elementos tradicionalmente accesorios usted los reviste de importancia.

—Esa es una idea que viene del neorealismo. Y eso era generacional: toda la gente que empezamos a hacer cine en la misma época teníamos la misma idea. Pensábamos que usar un protagonista con el cual la gente se identificara era perder la posibilidad de fotografiar una realidad mucho más compleja, más caótica y más incoherente. Y para hacer sentir esa incoherencia, la cámara tiene que centrarse en un personaje que en un momento es el protagonista, pero luego uno que va pasando por el fondo se transforma en el personaje principal y después otro y así. De este tejido de personajes, donde no se sabe cuál es importante y cuál no lo es, va saliendo un mundo mucho más cercano a la incoherencia de la vida cotidiana. Y menos cerca del cine narrativo. A nosotros, en esa época, nos interesaba pelear contra ese cine porque mostraba el mundo de una forma piramidal y nosotros veíamos que la realidad era mucho más mágica que la que se veía en

"Ahora soy el más experimental" [artículo] Carolina Díaz T.

AUTORÍA

Autor secundario:Díaz, Carolina, 1966-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Ahora soy el más experimental" [artículo] Carolina Díaz T. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile